

DOMINGO III – ADVIENTO - CICLO A

Isaías 35,1-6a.10: Dios viene en persona y os salvará

Salmo 145: Ven, Señor, a salvarnos

Santiago 5,7-10: Fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca

Mateo 11,2-11: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Este es el *Domingo de la Alegría: el Señor está cerca*. El adviento es el tiempo en el que los cristianos nos disponemos para la Venida del Señor. Por eso, porque esperamos al Señor, y sabemos que el Señor va a venir, el Adviento es un tiempo de esperanza, de apertura de nuestro corazón a la persona y al mensaje de Cristo, de apertura de nuestro corazón, también, a todos los que nos rodean.

Tiempo de esperanza y tiempo de alegría, aún en medio de las dificultades que nos rodean. Alegría y esperanza aún en medio de un mundo que parece que no está hecho a la medida de la felicidad del hombre. Pero, eso sí, alegría y esperanza que no nacen de un sentimiento vano e ilusorio de la vida. La alegría y la esperanza cristianas no son ilusiones, no son un mero consuelo construido en el aire para olvidar las dificultades. No son una droga que haga olvidar nuestra pobre condición humana. No son alienantes.

El pueblo de Israel a lo largo de su historia había tenido muchas dificultades y de todas ellas salía con la fuerza del Señor. Ese es el motivo por el que Isaías invita a la alegría en la primera lectura. Dios se hace presente en la historia y por tanto ésta siempre tiene un horizonte. En aquella situación el profeta anuncia el regreso de los desterrados por un desierto que se alegra: "*El desierto y el yelmo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa [...] Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes de corazón: sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará*"

El profeta Isaías pronunció estas palabras en medio de un mundo en crisis: el pueblo de Israel estaba deportado en Babilonia, vivía en el extranjero, en un mundo

hostil, en mundo sin valores humanos. Y la palabra del profeta resonó en los corazones de sus contemporáneos. Esta esperanza movió constantemente al pueblo de Israel, un pueblo que vivía en la inquietud de la espera del mesías, un pueblo que anhelaba "*el desquite de su Dios*".

En esa esperanza vivía Juan Bautista. Lo hemos escuchado en el Evangelio: "*Juan había oído en la cárcel las obras de Cristo*", pero el comportamiento de Jesús no responde del todo al ideal mesiánico de Juan, más centrado en la dimensión penitencial de la conversión ante la venida del día terrible de Dios, él esperaba el "desquite de su Dios". Juan era un hombre lleno de esperanza, pero también lleno de prejuicios. Al oír hablar de *las obras del Mesías*, envía desde la cárcel a sus discípulos para que pregunten directamente a Jesús si él es el Mesías o no. La respuesta de Jesús es claramente afirmativa, pero también clarificadora ante los prejuicios. Responde atribuyéndose a sí mismo la profecía de Isaías, fundamento de la esperanza del pueblo:

"Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia"

Ellos esperaban desquite, Jesús trae liberación. Ellos esperaban castigo, Jesús trae salvación, y salvación entendida como comunión de vida con Dios, y como libertad frente a la esclavitud del pecado.

También nosotros estamos inquietos esperando al Señor, y nuestra esperanza tiene un fundamento cierto: Jesucristo. Esperamos la venida del Mesías ya próxima y eso nos llena de alegría, porque sabemos que nos trae la plenitud de la salvación, la vida con Dios la liberación de nuestras ataduras.

Tengamos la confianza de Juan Bautista, pero sin enmendarle la plana al Señor: su salvación es un misterio, a nosotros nos queda confiar y entrar dentro del mismo. Jesús cumple todas las expectativas de salvación: los ciegos ven, los inválidos andan... a todos se les anuncia el Evangelio, la buena noticia de la Salvación. La alegría no es mera diversión; es confianza de estar en las manos de Dios. "*¿Qué es esta alegría? ¿Es estar contento? No: no es lo mismo. Estar contento es bueno. Pero la alegría es algo más, es otra cosa. Es algo que no viene de motivos coyunturales, del momento: es algo más profundo. Es un don*". (Papa Francisco).

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

El papa Francisco insistía mucho en esta idea de la alegría en sus homilías; los cristianos no podemos tener cara de “pepinillos en vinagre”. Somos mayores y es posible que en estas fechas surja en nosotros la añoranza. ¿Qué podemos hacer para despertar la verdadera alegría y la esperanza en nosotros para las fiestas que se acercan?

Comentad en el grupo esas situaciones de dificultad que habéis podido tener en vuestra vida y que, gracias a la fe, habéis podido superar y tornar en gozo. Pensad también qué podéis hacer tanto a nivel personal como de grupo para alegrar las fiestas que se acercan a los demás.

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
